


GENTE 

Madrid, 11 de Octubre de 1900.

Año 1

Núm. 13

 CONOCIDA



Marquesa de la Laguna.





## NUESTRA PORTADA

### LA MARQUESA DE LA LAGUNA

CUANDO en las tardes de otoño y primavera se pueblan de carruajes los paseos del Retiro y de la Castellana, habréis visto, entre aquel enjambre pintoresco de lanzas y ruedas, cierto tren, cuyo fondo de raso blanco recortaba la gallarda figura de una dama elegante y hermosísima, y era arrastrado por caballos fogosos y veloces, que imprimían al lujoso vehículo un movimiento de avance, atentador siempre al monótono y acompasado redar de los coches que forman en fila y parecen estrecharse con temor ante el vuelo de aquel tren airoso, pintado de verde por fuera y forrado de blanco por dentro.

Un buen sociólogo encontraría en el *paseo de coches* materia bastante para deducir profundamente cosas sobre la proximidad de la miseria y la fortuna; mas para los madrileños es el escaparate público de sus hermosuras y sus riquezas, y para los potentados es el palenque donde se aquilatan la posición y el buen gusto... El observador menos perspicaz puede apreciar, á las primeras de cambio, la diferencia que existe entre *gastar coche* y *gastar el coche*.

Es de rigor en esta costumbre social, que la ida al paseo en carruaje, ha de verificarse al trote de los caballos y la vuelta al paso... cuestión de velocidades. En la primera, el carruaje pintado de verde, cuyo fondo de raso blanco recorta la majestuosa figura de la ilustre dama que honra con su retrato nuestra primera plana, desfila como portador de la esperanza y de la alegría, y al aparecer, entre los concurrentes se levanta un murmullo de admiración y cariño, sintetizado en estas frases que pasan de labio en labio como eléctrica corriente: «¡La Laguna!... ¡La Laguna!...»

Quieren decir: «¡Ya está aquí la reina de la fiesta!... ¡ya tiene color y vida el cuadro de nuestras costumbres!... ¡ya tenemos norma que seguir en el buen tono!... ¡ya somos caballeros de corte!...»

Pero ha llegado el coche al final del paseo. Va tan ligero que no hay ya tiempo de decir más cosas á la ida. A la vuelta... ya es distinto; tarda más tiempo... va más despacio. Entonces comienza la batalla del ingenio, que la Marquesa gana al primer combate con los destellos de su hermosura, los encantos de sus saludos, la alegría de sus sonrisas, el brillo de sus miradas y la sugestión de sus pensamientos.

Tiene en ese, como en todos los momentos, la superioridad por derecho propio; su corazón la inspira una frase de alabanza, y hace del favorecido un esclavo; su imaginación la dicta una agudeza, y el aludido se somete y se corrige, acogiendo la sátira con sincero regocijo. Es tan sutil, tan acertado y tan fecundo su in-

genio, que si hubiera sido escritora lo sería como Quvedo. Domina la expresión adecuada de todos los sentimientos y posee el cálculo más exacto en todas las apreciaciones. El caudal de sus frases ingeniosas y acertadas vale muchísimo más que su inmensa fortuna; los destellos de su imaginación son más ricos y más briosos que los destellos de sus alhajas, advirtiendo que tantas y tales posee, que al dirigirse, hace años, á un celeberrísimo baile de Carnaval, que organizaron los ilustres Duques de Fernán-Núñez, tuvo que ser escoltada por la Guardia civil desde su casa hasta el palacio de Cerbellón, pues llevaba encima la friolera de ¡seis millones de reales! en brillantes y perlas.

El palacio que habita la noble Marquesa de la Laguna es un museo maravilloso de joyas artísticas, y entre aquel mar de riquezas descuelga el lienzo donde el pincel de Federico Madrazo trasladó la hermosura de esta dama en el apogeo de su esplendor... deslumbrante por la esbeltez de su figura, la corrección de sus líneas, el color de su rostro y el brillo de su cabellera.

El campo de sus relaciones es vastísimo, y en su colección de retratos están todos los prohombres políticos, literatos y artistas españoles que la rindieron tributo de admiración y amistad con sentidas y geniales dedicatorias.

Puede decirse de ella que no es una personalidad, sino la encarnación de una sociedad entera, y desde su palco del teatro estimula y ayuda al artista con sus aplausos; desde los escaños del Ateneo admira la ciencia y el talento con religiosa y continuada asistencia; desde la tribuna del Congreso presta bríos á la elocuencia con su mirada, con una sonrisa, con una muestra de asentimiento. ¡Cuántas sesiones del Congreso han sido grandes y turbulentas por la presencia de la Laguna! ¡Cuántos diputados habrán inspirado sus elocuentes discursos en el estímulo de una frase ó de una mirada de la gran Marquesa!...

Sus diversiones favoritas son las fiestas populares; por eso las corridas de toros y las verbenas tienen en la Marquesa de la Laguna su más constante *amateur*. En las excursiones veraniegas la siguen buen número de amigos, que pasan la temporada encantados á su alrededor como si los meses fueran minutos. A orillas del Cantábrico, y en San Sebastián, tiene dos tronos que ocupar á diario; uno el del Casino y otro el del Boulevard: en uno y otro punto luce sin discusión su superioridad, derrochando pródigamente ingenio y agrado, que la hacen querida y admirada de todos.

En todas las esferas brilla como estrella de primera magnitud. Para la caridad tiene, como todas las grandes damas españolas, su primer y más espléndido desprendimiento; para la piedad sus sentimientos más puros, para el arte toda la magnitud de su inteligencia y toda la bondad de su corazón, para la familia todo el amor de madre, para la amistad la firmeza de la roca y para sus creencias religiosas el fervor de un alma inmensa.

A. Conde.



# EL GENERAL BLANCO



El progenitor del noble linaje de *Blanco*, según se halla escrito en el libro Becerro de Castilla, fué uno de los guerreros que acompañaron al invicto Don Pelayo en sus famosas correrías. Fundó su solar en las montañas de Galicia.

De aquel guerrero, dice Antonio de Baraona y Gracia Dei, descendió Don Zuria, que en idioma vasco significa blanco, de donde procede el linaje de este nombre, el cual usaba por armas escudo partido en país; en el primer martel de la derecha un castillo de su color natural, aclarado de azul en campo de gules, y en el de la izquierda tres barras de oro en fondo azul.

En las obras genealógicas de Miguel de Salazar, capellán de honor y cronista de Felipe IV, se dice que los de este apellido fundaron diferentes casas solariegas. Una en el concejo de Cangas de Onís; otra en el lugar de Alburga; otra en el valle de Carriedo y otra en el concejo de Cangas de Intra, en el reino de León, usando todas ellas el escudo de armas expresado, con ligeras variantes en los esmaltes, y, finalmente, Jerónimo de Villa, en sus minutas originales, expresa que don Rodrigo Blanco, insigne varón de esta nobilísima casa, se halló en la expedición y victoria contra los moros que estuvieron sobre la ciudad de Baeza el día 30 de Noviembre de 1227, llevando por capitán á don Lope Díaz de Flouro, en cuyo hecho de armas se distinguió tanto el arrojado don Rodrigo, que, cual otros caballeros que en dicha conquista tomaron parte, agregó al escudo de sus armas una bordura concedida por el santo Rey don Fernando III, con ocho aspas de oro, en conmemoración del día de San Andrés, que fué en el que se tomó á Baeza; y en efecto, varios cronistas genealogos describen el escudo de la casa de

Blanco con las mencionadas ocho aspas de oro en azul.

En esta familia existió un antiguo mayorazgo que le disputó á don Francisco Blanco y Ossorio, en pleito que duró largos años, don Francisco de Balboa, juez de la corte de la Vicaría del reino de Nápoles y consultor del Santo Oficio en la Inquisición de España.

De la familia Blanco existieron muchos y muy ilustres varones héroes descendientes del nombrado Don Zuria, al decir de algunos genealogistas, aunque sin determinar hechos ni nombres. También se citan esclarecidos hombres de letras, entre ellos el licenciado don Luis Blanco de Salcedo, que floreció en 1613.

Aunque son varias las ramas en que se subdividió este linaje, proceden del mismo tronco, como atestigua el que todos los antiguos historiadores que de ellas se ocupan, aunque brevemente, describen el mismo escudo de armas.

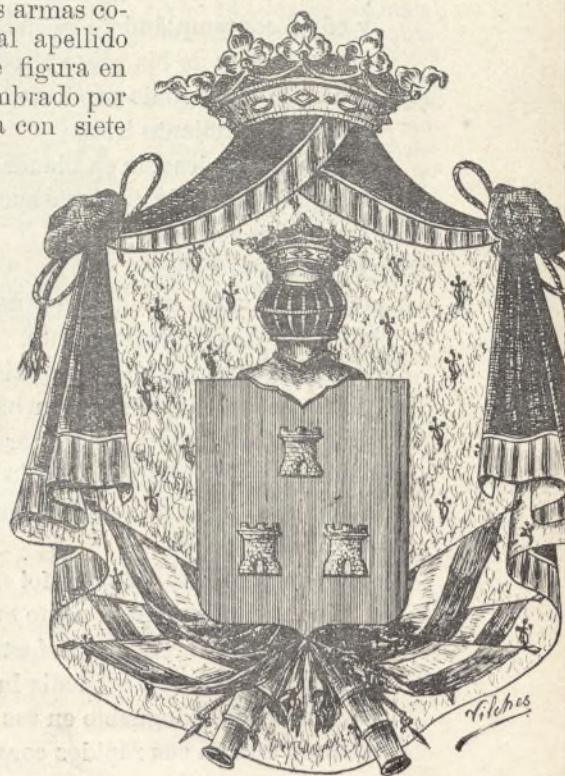
El excelentísimo señor don Ramón Blanco y Erenas, ilustre Capitán general procedente del arma de Infantería y Marqués de Peña Plata, usa en el primer martel del escudo de sus armas, no uno, sino tres castillos de oro en fondo de gules.

La historia militar del Marqués de Peña Plata es de las más brillantes que en el actual ejército español pueden encontrarse. Valiente, sin que la reflexión le falte aun en los momentos empeñados del combate, en que los nervios excitados por el trajín de la lucha no reconocen trabas ni cálculos y el corazón aspira á ser el único factor decisivo de la contienda. Organizador, si alguna imposibilidad para la inteligencia encuentra, se encarga su valor de realizarla. Y siempre digno, caballero, activo, con la bella altivez de un noble de Carlos V.

Sus hazañas guerreras son innumerables. En la memoria de todos están las más principales, las que le conquistaron la admiración y el aplauso de los buenos españoles.

El escudo de sus armas correspondiente al apellido Blanco, es el que figura en nuestro dibujo, timbrado por un yelmo de plata con siete rejillas puestas de frente con la bordura y grilletas clavadas de oro y forradas de gules, correspondiente á su título de primer Marqués de Peña Plata, concedido en el año 1877, adornado con trofeos militares y cubierto el todo con corona y manto ducal sembrado de armiños negros y vueltas de escarlata, como le corresponde por su elevado cargo.

G. G.





# À GRANADA

¡Salve, gentil sultana,  
que del Edén hermana,  
brindas, en copa de marfil y oro,  
de dulce inspiración rico tesoro  
al cantor andaluz que hoy cantar quiere  
los ensueños que evoca y que sugiere



el hechizo mortal que en ti se encierra,  
recorriendo tus mágicas estancias,  
bebiendo tus fragancias  
y mirando las nieves de tu sierra!

¡Salve, un tiempo joyel del islamita,  
donde el arte oriental irguió la frente  
al mandato imperioso del Profeta!  
¡Cómo el viajero en ti sueña y medita  
y cómo contemplándote se siente  
en tus brazos de luz preso el poeta!  
¡Cómo al conjuro de prodigio tanto,  
que el pensamiento irisa,  
rompe la inspiración en blandas notas  
y surgen llenas de inefable encanto  
las edades remotas,  
y el alma te divisa  
tal como fuiste, refulgente y bella,  
no débil y senil y agonizante,  
no de un muerto esplendor pálida huella,  
no deshecho en jirones el turbante,  
sino fuerte y feliz y arrobadora,  
luciendo tu más fulgido atavío  
como cuando en tu honor la musa mora  
en Rásida sonora  
cantara, siglos ha, tu poderío!

Yo te vi como fuiste, como eras  
cuando aún te arrullaba la fortuna  
y se alzaba triunfal la media luna,  
cual muro inexpugnable en tus fronteras;  
cuando aún en sus rápidos corceles  
cruzaban por tus campos tus guerreros,

al aire los nevados alquiceles  
y los corvos aceros;  
como cuando con ojos arrobados,  
desde el áureo ajimez hecho de encajes,  
contemplaban dichosas tus huríes  
discurrir por tus bosques perfumados  
nobles abencerrajes,  
zenetes y venegas y zegríes;  
y de los astros al fulgor de plata,  
de tus torres al pie, dulce y serena,  
de la guzla agarena  
se oía la armoniosa serenata.

Yo en mi sueño llegué hasta tus harenas  
y en ellos al entrar sentí en mis sienes  
latir las fiebres que á gozar provocan.  
¿Qué encontré en sus retretes profanados?  
Vi techos por las hadas fabricados  
que amenazan romperse si se tocan;  
paredes impalpables como brumas,  
columnas cual palmeras, ajimeces  
dorados, esbelteces  
del mármol, cual de espumas  
fantásticas labores,  
hazañas del cincel, de cien colores  
explosiones sin fin, muelles cogines  
donde á gozar la tentación convida,  
y pérsicos tapices, luz tejida  
velando somnolientos camarines.

¡Oh alcázar del amor y los placeres  
del arte y de la luz, pueblo nacido  
para embriagar con tu esplendor!; tú eres  
ó fuiste oasis en que yo he vivido,  
y en ti en extraño divagar me pierdo.



¡Quién sabe si esta fiebre intensa y viva  
que al verte como fuiste me cautiva,  
aún más que una impresión es un recuerdo.

Arturo Reyes.



## GONZALEZ BESADA

No es una biografía la que nos proponemos hacer del señor Besada. Desde luego nos faltarían ánimos para engarzar dotes tan distintas y cualidades tan excepcionales.

El Sr. Besada es tan joven que las justicias parecerían alabanzas; y allí donde se hiciera resaltar al orador, ó al literato, parecería que habríamos tratado de ocultar al Abogado; allí donde el economista nos hiciera sentir la pesadumbre de la ciencia, no quedaría espacio para colocar las luminosas visiones del penalista. El que todo lo es no puede ser un especialista en nada,—dice un antiguo adagio—y nosotros, en suma, tendríamos que vernos obligados á desmentir el adagio.

Nada tan provechoso como el talento, aplicado en beneficio de los demás, que se ve repartido en el foro, en la cátedra, en la administración, en el Parlamento y en el libro, con oportunidad no prodigada.

Generalmente los astros de primera magnitud elaboran un mundo nuevo, lo iluminan con el magnesio de la elocuencia y del estilo, lo lanzan á la civilización en re relampagueos de modestia ó de soberbia; y tanto es el poder que conceden al libre albedrío de la humana razón, que los hombres ingenuos más ilustres de España han acabado siempre en fatalistas y en musulmanes, por no haberseles hecho caso, por no haber creído á ciegas en su mundo ideal, por no ser propensa la sociedad actual á transformarse en secta.

Entendemos que se sirve mucho mejor los intereses de la justicia cuando, además de recto, se es desapasionado; cuando no se hace depender de un numen, por muy alto que vibre y por mucha que sea la intensidad de su foco intelectual, los destinos de esta sociedad, que no tiene nada de espartana; porque aunque se suprima el ardor de la expresión en las ideas, el fósforo se enciende sólo al contacto de la realidad y no hace falta que ilumine todo el planeta ideal que conciben, cuando no lo sueñan los genios, sino aquella envoltura nada más de las cosas que en cada momento conviene iluminar.

A esta falange de hombres de pensamiento íntimo y persuasivo pertenece nuestro personaje, de quien las aulas de Santiago conservan fresco el modelo, los Profesores la penetración estudiantil, los clientes la gratitud, los tribunales la sobriedad dialéctica y precisa y Pontevedra los valimientos y auxilios que él no había recibido de nadie.

Antes de abrirse en el foro un prestigio envidiado por muy expertos jurisconsultos, había ya hecho pacto con las bellas letras, y su *Historia crítica de la literatura gallega* es todavía consultada por los eruditos, así como su *Cuadro sinóptico de la literatura en los siglos XII y XIII*.

Como letrado, es de los que han pensado menos en el provecho de los asuntos civiles, ese derecho de los ricos, como le llamó Cánovas, que en las controversias y complejidades del procesal, donde siempre se presenta ocasión de salvar alguna honra.

Con todo, posee condiciones de brillante orador forense: análisis sereno, argumentación diáfana, palabra sobria, que viste el pensamiento con la precisa elegancia del argumentador que sólo se propone esclarecer la inteligencia de sus adversarios y la de los jueces, sin la esquivéz escueta, que suele provocar la indiferencia disfrazada de cortesía, aun en los más benévolos auditores.

Cánovas del Castillo, que—sea dicho sin agravio de su me-

moria—no se distinguió con exceso por su afecto á los prestigios de la gente joven; hizo del Sr. González Besada una excepción, que sólo encarecimientos merece. Tan penetrado estaba de las cualidades del Sr. Besada, que le confió el mando de la provincia de Pontevedra cuando aún no había cumplido la edad que la ley requiere para estos cargos. Amigos y adversarios del novel Gobernador sólo han tenido para él frases de elogio, tanto más de notar, cuanto que es el del Gobernador puesto que ofrece blanco á las iras, discordias y enconadas ambiciones de las luchas políticas.

Muerto Cánovas, el Sr. González Besada se afilió al partido del Sr. Silvela.

Al puesto de Gobernador de Valladolid, que se le ofreció reiteradamente, prefirió, ó hizo bien, el de Diputado á Cortes, en las cuales, muy á satisfacción de sus electores, representa el distrito de Cambados.

No podía hombre de sus condiciones pasar sin advertirlo en el Parlamento como uno de tantos del montón anónimo, cuyo eco de voz sólo se escucha en las interrupciones tímidas é inoportunas, en el clamoreo de los tumultos parlamentarios ó en las listas de las votaciones nominales.

Y así fué: sus discursos con ocasión de los debates relativos á las leyes de la Deuda, del arrendamiento de los Tabacos y del Timbre, produjeron en la Cámara curiosidad primero, admiración y aplauso después. Y se explicará este hecho, quien lo dudare, con sólo repasar su texto, en el *Diario de Sesiones*.

Los triunfos parlamentarios del Sr. Besada son tanto más loables cuanto que los obtuvo en lid con hombres tan experimentados y elocuentes como el Sr. Canalejas y otras eximias personalidades del partido liberal.

Además, los asuntos financieros no se prestan á ejercicios de habilidad retórica ni á los juegos malavares de la fantasía: requieren saber hondo, dialéctica vigorosa y mucho y muy penoso estudio de los más graves problemas de la Hacienda y de la Economía política, porque las cifras no se prestan á los halagos de la fantasía ni á las argucias de los que buscan en el sofisma las armas que la verdad les niega.

Dícese, no sabemos con qué fundamento, que el señor González Besada ha po-

dido obtener el cargo de Subsecretario de Hacienda. Pocos como él hubieran podido con más lucimiento desempeñarle. Sea de ello lo que fuere, el digno ex Gobernador de Pontevedra no siente impacencias ambiciosas, y se explica. Muy joven aún,—nació en Tuy en 1865—querido de sus paisanos, admirado de sus adversarios y poseyendo su espíritu caudal tan abundante de excepcionales prendas, bien seguro del porvenir puede estar.

Casas tan fuertes como la de la Excelentísima Señora Marquesa del Pazo de la Merced y la del Marqués de Riestra, le tienen por Abogado.

Clientes de esta importancia justifican el valer del letrado que lo aconseja y dirige.

Si estos juicios nuestros parecen apasionados, es porque de los hombres de la valía del Sr. D. Agapito González Besada no se pueden decir otras cosas, á menos de pecar de injustos ó malévolos, y porque los hechos constituyen la ejecutoria mejor de los encomios.

Mucho puede esperarse aún del Sr. González Besada.

El tiempo, en plazo no lejano, habrá de evidenciar estas nuestras esperanzas y deseos.





# LAS TORRES FANTASMAS

Como bramido de toro salvaje, irritado por el ciego furor de su natural fiereza, así vana y airadamente resonaba en las montañas de Hungría la trompa de guerra.

No lograba el capitán reunir á los montañeses; ¡ah, y también sin fortuna tañían las campanas de las ermitas y monasterios para congregar á los guerreros en defensa de la fe! Ni la tierra, ni la iglesia, ni la libertad, ni el cielo serían defendidos. Hungría había muerto.

Suleiman, victorioso, haría de los antes rudos y valerosos cazadores y leñadores montañeses... viles pajes del serrallo y eunucos del harém, y haría de las altivas y castas húngaras, esclavas de las sultanas.

¡Sivora y Adelardo!... Mártires cuya sangre había de caer, no sólo sobre el tirano y sus siervos, sino sobre toda la tierra de Hungría, en la cual nadie supo vengar el crimen!

La cobardía y la perfidia, que no la previsión y la prudencia, llevaron los puentes y cerraron las puertas del castillo conal de Hestría... en aquellos momentos.

Silenciosos y solitarios se hallaban los bosques... los pastores y rebaños hallábanse apiñados en los sombríos subterráneos sobre las duras losas en que la avaricia había petrificado los tesoros.

Hambrientas graznaban las rapaces por el azulado espacio... pues hasta las palomas del castillo se hallaban en él aprisionadas...

El Conde de Hestría se ocultaba allí; aquello no era castillo, era escondrijo; no era fortaleza de guerra, era madriguera.

Hestría tenía helado y tembloroso el ánimo.

Años antes había hecho conducir allí á Sivora... y la

había pedido el corazón. Sivora no podía dar su corazón. Ofrecióla el Conde su corona conal. Sivora amaba á Adelardo el cazador, bravo y duro como el jabalí, ágil como el gamo, libre como las águilas...

El centro del castillo, el palacio comprendido entre dos torreones, sirvió de red para esclavizar al cazador. El Conde, magnánimo, quiso apadrinar las bodas y celebrarlas con un banquete... Pues bien, en la cena

tres mudos asesinaron al caador.

Sivora fué encarcelada, y Sivora murió en el torreón del homenaje. En el panteón de la Condesa fué enterrada ella... en el de los prisioneros Adelardo.

Suleiman el Grande, servido por mil esclavos teeros para el incendio y de piqueros destructores, dábale el pasatiempo de ver destruir el castillo... Cae el palacio, de estancias lujosas y ricas... en tanto que un prisionero cuenta la historia del cobarde Hestría, cuya cabeza adorna la pica de un genízaro, y la historia de los amantes Sivora y Adelardo...

—Que no destruyan las torres—grita Suleiman...

Y deja para siempre en pie el recuerdo de aquella vileza y el monumento de aquella desdicha.

—¡Sivora, Adelardo!—murmura el sultán...—Sus almas mantendrán en pie las torres de sus sepulcros... ¡Alba luciente y cándida luz del cielo! Sobre tu inmaculada claridad se dibujarán para siempre las torres fantasma.

Suleiman era grande, era terrible y dulce, no le vencían los reyes... pero se rendía dulcemente á los encantos de la verdadera poesía.

José Zañonero.

Dibujo de E. de Alba.





# ELLOS Y ELLAS



—Adiós, pajarita de las nieves.  
—Adiós, ave fría.

(Dibujo de Rojas.)



¡Qué diferencia de esta muchacha a mi señora!

(Dibujo de Poveda.)



—Y todas esas cosas que me está usted leyendo, ¿por qué no me las dice en la iglesia ante el cura?  
—Porque nos echarían.

(Dibujo de Marín.)



# GRAN MUNDO



Con el regreso de la Corte comenzará el movimiento de la vida madrileña, suspendido en absoluto durante el verano. Son ya muchas las personas que han regresado, y todos los días pueden verse caras nuevas en los paseos de carruajes de la Castellana y del Retiro. Por las noches en los teatros y



por las mañanas en la calle de Alcalá, que constituye otro paseo, de doce á una, para la gente elegante.

San Sebastián ha quedado desierto; y lo mismo puede decirse de Biarritz y otras playas extranjeras que animaron y embellecieron con su presencia nuestras compatriotas.

En el Country-Club de Biarritz se verificó el miércoles último la fiesta de despedida de la temporada; fiesta espléndida y brillante, como todas las que allí se celebran.

En una crónica que desde Biarritz nos remitió nuestro querido compañero Juanito Seoane, hablaba de varios banquetes y decía á este propósito, con su ingenio habitual, que se creería que la gente no pensaba más que en comer, y así es en efecto; no hay acontecimiento alguno que no se solemnice con una gran comida; y esto no es solamente en el mundo elegante, sino en todas las clases de la sociedad. Y confesemos con franqueza lo poco estético que resulta comer en compañía. Las caras más bonitas se desfiguran con un *entrecot* en la boca ó un *gateaux de Rois* entre los labios. La gente se reúne y es inevitable tomar algo, con gran contentamiento de Miramont y de Guillot, pongo por caso, que este año han hecho en Septiembre su agosto. ¡Ah! y todo esto viene á cuento de la fiesta del Country-Club, que consistió en una comida seguida de baile con cotillón. Siempre es

más agradable hablar de estas cosas que de otras menos halagüeñas que podrían ocupar buen espacio de esta crónica. Demos de mano á asuntos tristes que constituyen el tema de muchas conversaciones, y pensemos en que el invierno será pródigo en bailes y bodas.

Hoy por hoy es prematuro anticipar algunas noticias que sabemos confidencialmente por distinguidas damas á quienes hemos visitado con motivo de celebrar sus días. De todo hablaremos á su tiempo.

Las felicitaciones de días son abundantes en el mes de Octubre. Hay en la alta sociedad muchas Angeles, Rosarios y Pílares. Una de las que más expresivas muestras de cariño ha recibido es la Duquesa de Denia, la hermosa Duquesa Angela, de quien los artistas han hecho su soberana.

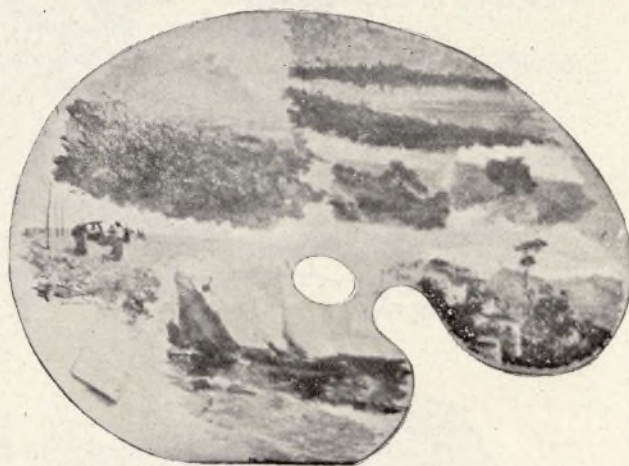
Todos los regalos que le envían sus amigos son obras de arte, que van á enriquecer aquel palacio maravilloso de la plaza de Colón, en que revive la España grande de nuestros antepasados y la España actual, grande también por la inspiración de sus artistas.

En el salón del teatro, donde el busto de Zorrilla evoca tantos recuerdos, y desde donde se contempla la estatua de Colón, que parece entrarse por los grandes ventanales pidiendo allí un refugio, vimos colocada en la tribuna la paleta con que el Circulo de Bellas Artes obsequió á la Duquesa el día de su santo, cuya reproducimos, aunque el grabado no puede dar idea de las bellezas de luz y de color que en ella han derrochado Muñoz Degraín, Sorolla, Moreno Carbonero, Garnelo, Campuzano y Cardona.

Una visita al palacio de los Duques de Denia es una tentación irresistible para el que lleva el propósito de la información artística. No se da un paso sin que una nueva maravilla impresione el espíritu, sin que se sienta la emoción estética que produce la obra de arte y sin que, por lo tanto, se desee reproducir todo, absolutamente todo lo que allí se encierra.

Ya que esto no sea posible por varias causas, hoy nos consideramos muy dichosos publicando el retrato de la Duquesa, verdadera joya por su factura, bastante por sí solo para inmortalizar á Perignon.

En un número próximo se honrará esta Revista publicando el retrato del Duque, obra maestra de Martínez Cubells, que decora el salón á que da nombre el cuadro de Gonzalo Bilbao, el *Idilio*, y en cuyo salón se admiran además, entre



otras pinturas prodigiosas, el techo de Domínguez y la famosa *Historia de Judit*.

Julio de Lanzas.





## JACINTO BENAVENTE

Evoluciona la ciencia, evoluciona la política, evoluciona todo. Y, claro es, el arte evoluciona también. Y singularmente el arte literario. Ahora bien: la literatura tropieza en su evolución—me refiero á España—con la general incultura y el apego de las gentes á todo lo que es viejo, á todo lo que significa tradición. ¡Ah! No conozco en España un privilegio mayor que tener muchos años. Aquí se hace todo por antigüedad...

Hasta hace muy poco tiempo vivíamos en literatura en pleno período romántico. Los amores desgraciados seguían dando juego en las novelas y en los poemas; y en el teatro el adulterio, la hipocresía y la calumnia conquistaban los éxitos mayores. Llegó la nueva generación declarando la guerra á los efectismos de antaño. Su propósito era bueno, su teoría estética inmejorable, simpática su bandera. Les faltó serenidad, exageraron la nota y cayeron en la más estúpida de las extravagancias.

En tal desbarajuste, sólo Benavente supo conservar su puesto: él únicamente siguió sacrificando en el altar del verdadero arte. Para el autor de *Cartas de mujeres* la lucha se hizo casi imposible. De un lado los jóvenes, que disparataban de un modo aterrador; de otro el público que, espantado de tales locuras, volvía sus ojos á los viejos considerándolos como único refugio. Benavente, como todos los hombres de positivo talento, no hizo caso de tales desventajas: luchó y triunfó. Se le discutió un poco tiempo con verdadera saña; hoy se habla de él como de un maestro que honra nuestra actual literatura.

Dicen algunos critiquillos de ínfima categoría que en sus obras hay muy poco movimiento, que apenas si ocurren cosas. Es verdad. En las obras de Benavente no hay gritos ni situaciones dramáticas ó cómicas de esas que los otros autores ponen sin venir á cuento y sin pizca de arte; en las obras de Benavente hay más que ingenio y realidad: la vida con sus tragedias mudas y sus convencionalismos crueles que destruye la ironía.

«No hay obra mala con caracteres bien trazados,» ha dicho el ilustre Palacio Valdés. Y ni con candil encontrará en España un autor que trace caracteres mejor que el insigne cuentista de *Figulinas*.

El ingenio de Benavente es, con sobrada razón, artículo de fe que se acata y se respeta. Vemos un tipo ridículo y digno de estudio, y en seguida exclamamos:

—¡Si Benavente le conociera!...

Sus frases son célebres. Algunas pudiera yo citar, desconocidas del público, que son verdaderamente admirables.

Delicadeza, movilidad, gracia, ingenio. Tal es el estilo de Jacinto Benavente. El más encantador y sugestivo de los estilos.

De sus obras no tengo para qué hablar; me parecen lo que á todos: obras maestras. *Cartas de mujeres*, *Figulinas*, *El nido ajeno*, *Gente conocida*, *La comida de las fieras*, *La farándula*, *Teatro fantástico*, *El marido de la Téllez*, *Teatro feminista*, *Noches de verano*, *Cuento de amor*, *Despedida cruel*... ¡Blasones envidiables!

Quiso probar fortuna en el género chico y triunfó con la primera obra. *El viaje de instrucción* ennobleció tan despreciado género teatral, llevó á él algo que no es grosero retruécano: llevó á él literatura verdad, arte verdad, lo que ningún otro había llevado.

*La gata de Angora*, última obra que estrenó en el teatro de la Comedia, no fué del agrado del público.

Lo sentí por el público.

Bien es verdad que el público es siempre vulgo, y ya dijo San Jerónimo: *Vulgus habet os barbarum procar.*

Julio Poveda.



Ayuntamiento de Madrid



# LA VIRGEN DEL PILAR

Es noche del mes de Enero,  
noche que al malo no ampara,  
pues brilla la luna clara,  
como el alba al despuntar,  
y en las orillas del Ebro,  
que con majestad de rey  
avanza, reza una grey,  
siendo la noche su altar.

Como pebete de incienso,  
que arde y forma vagos tules  
y sube en nimbos azules  
por la celeste región,  
así de sus pechos sale,  
entre abrasados ardores  
y misteriosos olores,  
la fervorosa oración.

Es la oración de un Apóstol,  
que dejó patria y hogares  
y cruzó los fieros mares  
para predicar su fe,  
y ya en la pagana tierra,  
con su rebaño naciente  
pide al cielo lo acreciente  
y que guardándolo esté.

Y el ancho río sonoro,  
que hierve espumoso y canta,  
según su paso adelanta  
de esta oración á compás,  
parece el genio de España,  
que ya á Cristo convertido,  
maldice en hondo gemido  
del tirano Satanás.

—No más yugo atroz—del Ebro  
van diciendo los rumores:—  
No más menguados amores  
de carne, que tiene fin;  
no más feroces venganzas,  
ni despiadada avaricia,  
ni más vender la justicia,  
ni más báquico festín.

Vida santa y libre quiero,  
que ni envilece ni humilla;  
doblar sólo la rodilla  
al Dios que creó la luz,  
y de los cielos bajando  
rompió mis viles cadenas,  
y con sangre de sus venas  
nos redimió en una cruz.

No quiero que el odio impío  
me tenga por su guerrero;  
envainar quiero el acero  
é irme del amor en pos;  
cerrar los ojos crueles  
á la rastrera venganza,  
y sólo blandir la lanza  
por mi patria y por mi Dios,

Voy á huir de los placeres,  
que dan abrazos lascivos;  
ya no soy de los cautivos  
con cadenas de azahar;  
dentro de mi pecho siento  
de otro placer los albores,  
y al amor de los amores  
quiero levantarle altar.

Dijo el genio y el espacio,  
inundóse de repente  
de blanca luz sonriente,  
que á la luna oscureció;

y en medio de aquella aurora  
la Virgen Inmaculada,  
de sus ángeles cercada,  
en carne mortal se vió.

Se vió bajar á la orilla  
del Ebro, de entonces santa,  
y posar su pura planta  
con augusta majestad;  
y luego hablar al Apóstol,  
que al escuchar su mandato,  
sintiendo alegre arrebató  
le dijo con humildad:

—Virgen Madre de Dios vivo,  
del cielo Reina y Señora,  
bien haya la dulce hora  
en que tomáis posesión  
de esta tierra, adonde vengo  
henchido de afán prolijo,  
á traer de vuestro Hijo  
el signo de redención.

Ya esta tierra está bendita,  
pues vuestra planta la huella,  
y el aire que aspire ella  
vida del cielo será;  
pues ha sonado en sus ondas  
vuestra suave palabra,  
que la ventura nos labra  
Y eterna dicha nos da.

Ya el brío desesperado  
de la arrogancia española,  
que en ancha hoguera se inmola  
primero que sucumbir,  
será valor tan sereno  
y en victorias tan fecundo,  
que hará su vasallo al mundo  
y al sol siempre en él lucir.

Pues lo ordenáis, haré un templo  
donde vuestro pie se posa  
y vuestra voz armoniosa  
dejó su acento escuchar;  
y no habrá en la Iberia hazaña,  
ni virtud, ni santo emblema,  
ni heroísmo, ni poema,  
que no brote de este altar.—

Dijo el Apóstol guerrero  
doblada allí su rodilla,  
y la Virgen, sin mancilla,  
risueña desapareció,  
y el Ebro, al verla alejarse,  
como arrastrado por Ella,  
tras de su divina huella  
de pie, temblando, se alzó.

Saltó gozoso el Moncayo  
chocando sus peñas duras,  
se erizaron las alturas  
de la Astur montaña audaz,  
y el Cántabro, mar furioso,  
que bate sobre Vizeaya  
le dió al dormirse en la playa,  
el primer beso de paz.

Desde Montserrat fragoso,  
hasta Calpe se agitaron,  
y en sus templos rebramaron  
los ídolos de terror;  
y en la Vega granadina,  
estremecidas de amores,  
los rosales dieron flores  
por la Madre del Señor.

Francisco Jiménez Campaña,  
ESCOLAPIO



## EL MARQUÉS DE CAMARINES



Las artes, el comercio, la industria, tienen en la nobleza de la sangre dignísima representación, y nos da una prueba de lo que decimos el ilustre prócer cuyo retrato acompaña á estas líneas.

Desde muy joven, y á poco de terminada su carrera de Abogado, abandonó los asuntos profesionales para dedicarse al comercio y á la industria, hacia las que se sentía con vocación de-

cidida y extraordinarias aptitudes, estableciendo en Madrid una fábrica generadora de luz eléctrica; pero con tan mala suerte, que la vió devorada por las llamas antes de inaugurarse.

Perdida en este siniestro una no pequeña parte de su capital, intentó formar una sociedad anónima para reedificarla y dar cima á su proyecto; pero únicamente su amigo D. José Sánchez Salcedo interesó en la empresa unas 100.000 pesetas, las que le entregó sin garantía de ninguna clase; y después de improbos trabajos, empezó la fábrica de electricidad del Norte á funcionar tal como la vemos hoy, en que es una de las primeras en su género, pues á lo perfecto de su instalación y al inmenso material acumulado, reúne una importante sección médico-farmacéutica gratuita y exclusiva para los obreros y sus familias, de la cual está encargado el eminente y conocido Dr. D. Enrique Listrán y



Bosch. Y eso nos lleva como de la mano á tratar del verdadero cariño que tiene el Marqués á los operarios de su fábrica, que rebasa los límites de lo ordinario; y de que ellos le corresponden en buena prueba el respeto amistoso y desinteresado con que le tratan, pues cuantas veces ha habido necesidad de ejecutar trabajos extraordinarios de reparación, se han negado á admitir el aumento de salario que por esos trabajos les ofreciera.

En uno de nuestros grabados se ve al Marqués, vistiendo la blusa del obrero, dando órdenes al jefe de sus oficinas, D. Leonardo García, una de las personas de su confianza, que entró en la fábrica con un cargo ínfimo y más ínfimo sueldo, y que hoy, gracias á su honradez y laboriosidad, ha visto premiado su celo con uno de los principa-

les sueldos de la casa y con la amistad y consideración de su dueño.

Y es que el Marqués de Camarines ejerce estricta justicia entre la gente que tiene á sus órdenes, y éstos le adoran porque están seguros de que para él no han de pasar inadvertidos los sacrificios que se imponen en su obsequio, y que, así como premia lo meritorio, es inflexible para las faltas graves, con las que no transige.

Si todo el que manda trabajar imitara al Marqués, pocos prosélitos haría el socialismo, que se incuba en los malos procedimientos de muchos patronos que carecen de la me-



nor noción de moralidad y para los cuales el obrero es sólo una cosa explotable.

El Marqués de Camarines, Caballero de la Real Maestranza de Sevilla y de Carlos III, Comendador del Cristo de Portual, Vicepresidente y Medalla de oro de la Cruz Roja española, Presidente de la Junta municipal de Sanidad, Académico-Profesor de la de Jurisprudencia y Legislación, Consejero del Monte de Piedad y poseedor de otros muchos títulos, no ha desempeñado ningún cargo oficial retribuido, á pesar de habersele brindado con ello infinitas veces, y á muchos de sus títulos prefiere los de socio de la Unión Mercantil, Círculo Industrial y Cámara de Comercio, á que pertenece desde su fundación.

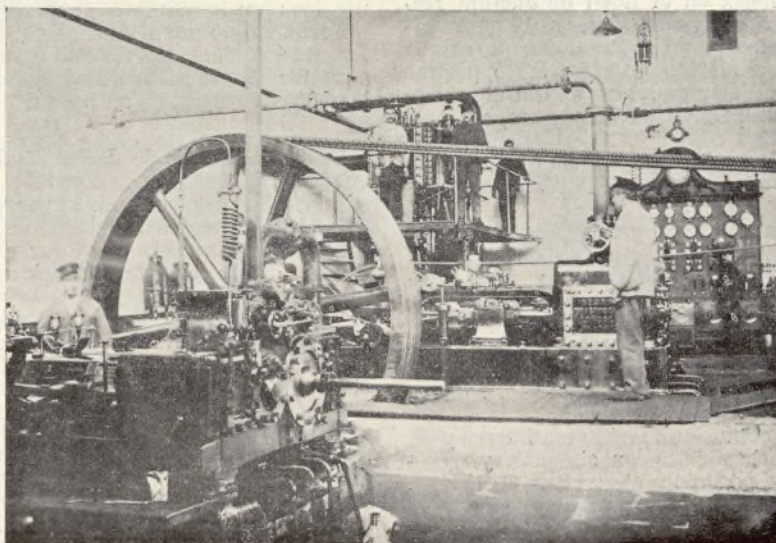
Hombre ilustradísimo, Abogado insigne, vive sólo para su adorable familia, para el trabajo y para el desvalido, pues son innumerables los actos de abnegación y caridad que, ya en la Cruz Roja, ya fuera de ella, ha llevado á cabo personal y privadamente. Y es que preconiza el pensamiento del Barón de Olbach cuando dice que «la nobleza, lejos de tener el derecho de oprimir y despreciar á sus conciudadanos, tiene, por la clase que ocupa, el deber de dar ejemplo de equidad, de moderación, de magnanimidad y amor al prójimo.»

Su principal encanto son sus cinco hijos, por los cuales siente verdadera adoración, y cuyos retratos damos en esta página en unión de la institutriz, el mayor de los cuales recuerda á su padre los horrores sufridos en la catástrofe de Quintanilleja.

Un detalle: el Marqués conserva como oro en paño, —y colocado en uno de los cuadros que adornan su despacho— seis reales en monedas de 5 y 10 céntimos, primer ingreso de su fábrica el día que se inauguró.

¡Y esto, por lo sencillo, es magnífico!

Alfredo Pallardó.





## LOS NERVIOS DE JACINTA

## I

Brilló la luz de un relámpago, sonó un trueno formidable y Jacinta cayó al suelo presa de un ataque de nervios.

—¡Déjala usted, mamá!—dijo Antonio, el marido de Jacinta, á su madre política.—Estos accidentes le dan siempre que hay tormenta... Es demasiado nerviosa.

Trancurrió media hora. La luz del relámpago fué cada vez más débil, el ruido del trueno se percibía muy lejano y una luna pálida asomábase entre jirones de nubes.

Jacinta se asomó al balcón, aspiró el aire impregnado de los vapores de la tierra, el ambiente de la tormenta que se respira con tanto deleite; arregló los rizos de su negra cabellera y quedóse mirando al cielo en actitud contemplativa. Antonio se acercó á su mujer, y, tímidamente, como si temiera molestarla ó provocar otra crisis nerviosa, le dijo:

—¿Se te ha pasado?

Jacinta se estremeció y contestó con voz débil:

—Sí; ya estoy mejor.

—Es preciso que te vea el médico—continuó diciendo Antonio.—Eso debe ser una enfermedad.

—Es inútil, no se cura con nada—replicó ella.

—Pues no puede seguir así. Cada vez que hay tormenta te da el ataque.

—Eres muy bueno y siento darte disgustos.

Antonio estrechó con fuerza una mano de su mujer y dos lágrimas brillaron en los ojos de Jacinta.

—¡Llora, llora!—dijo—puede que así te quedes tranquila.

## II

—No estás bien—decía doña Asunción á su hija.—Ayer nos diste un susto muy grande y Antonio llamó al médico. Hay que procurar que no te repitan los ataques de nervios. Jacinta no respondió. Sonrióse melancólicamente, apoyó la cabeza en el respaldo de la butaca, y cerrando los ojos se quedó inmóvil, como si estuviera dormida. Su alma evocaba la historia de amor que era la preocupación de su vida, los dulces ensueños que alegraron el corazón de la niña y entristecían el espíritu de la mujer.

Había conocido á Fernando cuando ella tenía once años de edad y él era un galán de catorce. Los inviernos, en su casa de Madrid, mientras los señores formales jugaban al ajedrez, á la lotería ó al tute, ellos habían jugado á hacerse el amor; y durante los veranos, cuando las familias de ambos iban á los hoteles que poseían en el campo y que estaban uno frente al otro, Jacinta y Fernando paseaban juntos, cogían flores en el valle, arrojaban piedras en las aguas del río para levantar surtidores de espuma, escribían sus nombres en las arenas de las alamedas y rezaban al oír el toque de oración que daba la campana del pueblo, momentos después de ocultarse el sol tras el verde telón de los bosques.

Aquel amor de niños adquirió los caracteres de una pasión vehemente, cuando Fernando fué un joven distinguido que llevaba con elegancia el uniforme de guardia marina y Jacinta una muchacha de buen palmito.

Allí, en las mismas alamedas donde corrían cuando chiquelos y mirándose en el cristal de las aguas del río, renovaron los juramentos de amor eterno y de guardar inquebrantable fidelidad al cariño de toda su vida.

Cierta noche hubo una fiesta en el hotel de Jacinta. Habían llegado de Madrid varios jóvenes, amigos de su familia, entre ellos uno del cual sospechaba Fernando que estaba enamorado de su novia, y el marino se enfadó tanto porque Jacinta bailó con su pretendido rival, que al día siguiente marchó á Barcelona sin despedirse de su amada, ciego de ira y de celos.

Fernando esperó carta de Jacinta, pues creía que su novia le escribiría rogándole que la perdonara. Por su parte, Jacinta aguardaba noticias del joven.

Un mes después el cañonero donde prestaba servicio Fernando zarpaba de Barcelona con rumbo al Río de la Plata. Aquellas almas, nacidas para amarse siempre y vivir eternamente unidas, se habían separado por una insignificante cuestión de amor propio.

La ausencia y el olvido quebrantaron la fe jurada, y tres años después, Jacinta, cediendo á los consejos de su madre, se casó con Antonio, el joven que había sido causa de su rompimiento con Fernando.

Ella no le amaba; pero como su marido era bueno y la quería tanto, empezó á sentir por él gran simpatía y gratitud tan grande, que faltaba poco para convertirse en cariño.

Al año siguiente de casados, fueron á pasar el verano al hotel de doña Asunción, y á los pocos días Antonio regresó á la corte para resolver asuntos urgentes.

Una tarde que doña Asunción no quiso salir á pasear, Jacinta se fué á orilla del río, y sentándose en una piedra, se puso á leer una novela. El sol se ocultó tras una nube inmensa y oscura que cubría el cielo por Occidente, y un viento huracanado sacudió los álamos de las orillas del río y arrancó murmullos lastimeros de las profundidades del bosque.

Jacinta cerró el libro y se puso en pie para volver á su casa antes de que descargara la tempestad.

Al mismo tiempo apareció, por una de las alamedas inmediatas, un hombre que paseaba con aire distraído. Jacinta intentó marcharse, pero el joven se acercó á ella rápidamente, y le dijo:

—No huyas de mí. Yo soy el culpable de lo ocurrido... Los tesoros no deben abandonarse, porque en seguida hay quien se apodere de ellos. Tú, más feliz que yo, has conseguido olvidar nuestros amores y has dado á otro tu corazón... Que seas muy dichosa...

La joven quiso hablar, pero un trueno formidable que hizo temblar la tierra ahogó su voz, y desde aquel momento la tormenta se desencadenó con extraordinaria violencia.

La luz del relámpago brillaba en el espacio á intervalos muy cortos; cuando no se había apagado aún el eco de un trueno, se oía otro más fuerte; el huracán agitaba los árboles y resonaba en el bosque con gemidos de angustia y de furor; gruesas gotas de lluvia arrancaban las hojas, y las plantas débiles caían al suelo, tronchadas por el vendaval.

Jacinta estaba aterrada, y sin darse cuenta de lo que hacía, se apoyó en el brazo que le ofreció Fernando.

Para resguardarse de la lluvia y del huracán, y llegar pronto al hotel, marcharon por un camino del bosque, pero á los pocos momentos tuvieron que hacer alto. El agua caía á torrentes, el huracán soplaba con furia, y la nube que cubría el cielo dejó la arboleda en completa oscuridad.

Fernando condujo á la joven al pie de un árbol muy grueso y de ancha copa. Los dos permanecieron silenciosos: ella, con la vista en el suelo y los labios temblorosos, como si murmurasen una oración; él, mirando fijamente á su amada. Jacinta tenía recogida la falda de batista que hacía ondular el viento; los cabellos en desorden, sacudidos por el huracán y mojados por la lluvia; su pecho se agitaba con palpitations de angustia, y dos lágrimas asomaban á sus grandes ojos negros. Cada vez que brillaba un relámpago ó arreciaba el vendaval, Jacinta se acercaba á Fernando y el joven se estremecía al sentir el contacto de sus ropas.

Se oyó un trueno espantoso, como el estampido de enorme mina de dinamita, tembló el suelo, la copa del árbol grande cayó desgajada, una luz violácea cruzó el espacio, salió de la arboleda densa columna de humo y una llama rojiza iluminó las inmediaciones del río. El bosque estaba ardiendo.

Jacinta cerró los ojos y cogió una mano de Fernando. El estrechó á la joven entre sus brazos, y apretándola contra su pecho, con la vehemencia y la pasión de un amante que no ha visto en mucho tiempo á la mujer querida, le dió un beso apasionado, ardiente, compendio de todos sus amores, de la ilusión tantos años acariciada, del ideal de su vida, roto para siempre. La joven dió un grito de ira que repercutió en las frondosidades del bosque; hizo un esfuerzo, logrando desasirse de los brazos de Fernando, y echó á correr como una loca por los caminos convertidos en torrentes.

Fernando no intentó detenerla, ni seguirla. Inmóvil é indiferente á la tormenta, parecía el fantasma de la arboleda que aquella noche terrible iluminaba su caverna misteriosa con la antorcha colosal de nn bosque incendiado.

## III

La convalecencia de Jacinta fué larga, pero los cariñosos cuidados de Antonio, su constante solicitud y sus amorosas palabras hicieron recobrar al cuerpo la salud y al espíritu la tranquilidad perdida. Solamente cuando suena la tormenta sufre la joven accesos nerviosos, que su marido atribuye á la influencia que ejerce la electricidad atmosférica en la sensible naturaleza de Jacinta.

—¡Pícaros nervios!—dice Antonio en tono de broma.—¡No sirven más que para dar disgustos!

Y la joven se sonríe con tristeza, evocando en su memoria el recuerdo de la tempestad pasada en las frondosidades del bosque y del gallardo marino que había sido el amor de su vida y que en el puente de su navío, cuando oiga resonar el trueno en las inmensidades del mar, tendrá para ella un pensamiento cariñoso.

—Déjate de tonterías—contesta Jacinta á su marido,—mis nervios no se curan con nada... quizá con los años...

Gabriel Briones.



# LA CORRIDA DEL 7.—Por Marín.







Procurar que impere la moral en todas sus manifestaciones es una obra meritoria digna del aplauso sincero de los que seriamente piensan. No importa que esos inocentes que se las echan de espíritus descreídos hagan chistes, aún más inocentes que ellos mismos, al hablar de la moral, que, como es lógico, sus omniscientes cerebros desprecian.

El Sr. Liniers, cuando fué Gobernador civil de Madrid, veló por esa moral tan despreciada y tan santa. El Conde de Toreno, su actual sustituto, quiere, sin duda, velar también por ella; pero... mal deben informarle cuando tolera en ciertos teatros abusos que requieren enérgico remedio. ¿Ejemplo de estos abusos? El teatro de Apolo, que termina algunas noches sus funciones de dos y media á tres de la madrugada. Esto es verdaderamente escandaloso. Y es lamentable que el citado teatro, por tantas razones digno de elogio, cometa tal infracción de la ley, con el sólo objeto de buscarse un público que no debiera envanecerle.

Esperamos que el Conde de Toreno corregirá estos abusos con mano dura.

De lo contrario las personas sensatas recordarán con dolor los tiempos en que el Sr. Liniers ejercía de primera autoridad de la provincia.

\*\*

El teatro de la Comedia ofrece llevar á cabo una buena temporada.

Elementos sobrados tiene para cumplirlo. Obras de autores eminentes que llevan en sus firmas la garantía del éxito; actrices y actores que el público aplaudió siempre.

Como director artístico figura García Ortega, primer actor de mucho talento y porvenir brillantísimo.

Joven y entusiasta aporta al coliseo de la calle del Príncipe ideas sanas y planes que han de refrescar y beneficiar nuestro decaído arte escénico.

En este periódico hemos hablado de él con elogio repetidas veces.

\*\*

Decir teatro Lara es decir arte, delicadeza, buen gusto. El teatro Lara es uno de los pocos coliseos

españoles en donde pueden verse obras verdaderamente literarias.

En la interpretación ninguna compañía excede á la compañía de este *artístico* teatro.

Buena prueba de ello es el primer estreno *Con arma blanca*, que si valió un triunfo verdad y merecido á su autor, fué en no pequeña parte por la interpretación que dieron á sus papeles todos los actores que tomaron parte en la representación.

\*\*

La zarzuela grande continúa cultivándose con éxito en el Moderno y Parish.

El veterano Berges se defiende como un valiente en el antiguo teatro de la Alhambra, ayudado poderosamente por el maestro D. Narciso López, que tiene, con justicia, acreditada su fama de director habilísimo; y en Parish vencen todos los artistas en buena lid, incluso el Sr. Casañas, que es el más discutido de todos.

\*\*

En el teatro Cómico, Loreto Prado y Chicote siguen recogiendo á diario sinceros aplausos.

¡Lástima grande es que no encuentren obras verdaderamente buenas que interpretar!...

Pero sabido es que la mayoría de nuestros autores se hallan en la más desastrosa de las decadencias.

\*\*

El teatro Eslava parece una exposición de belleza: la Miralles, la Labal, la Loño... ¡Cuántas mujeres bonitas!

Y por si algo faltaba, Riquelme derrocha su gracia fresca é inacabable.

Brillante promete ser la temporada en este favorecido teatro.

\*\*

La Princesa ha abierto sus puertas.

Daba gusto ver la noche de la inauguración la sala del elegante coliseo, y creemos, fundadamente, que se verá así toda la temporada.

P.



# BARAJA HERÁLDICA DEL SIGLO XIV

PROPIEDAD DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA DE BORBÓN



TRES DE ESPADAS

## ICONOLOGÍA DE LAS CARTAS

El basto es el arma primitiva, es el signo de autoridad y de poder en los tiempos prehistóricos.

El pastor, el patriarca, tienen por instrumento de trabajo el basto; basto es lo mismo que tronco. También el pastor tiene que defender de las fieras y de las hordas nómadas rapaces el rebaño, y el patriarca se ve obligado a defender su triunfo y sus tierras; el basto entonces se convierte en instrumento de guerra.

Sobre toda significación el basto revela perseverancia, fuerza, autoridad tradicional, independencia y braveza. Cuando la tierra era fértil y bien cultivada señalaban los cellos con tres bastos ó estacas.

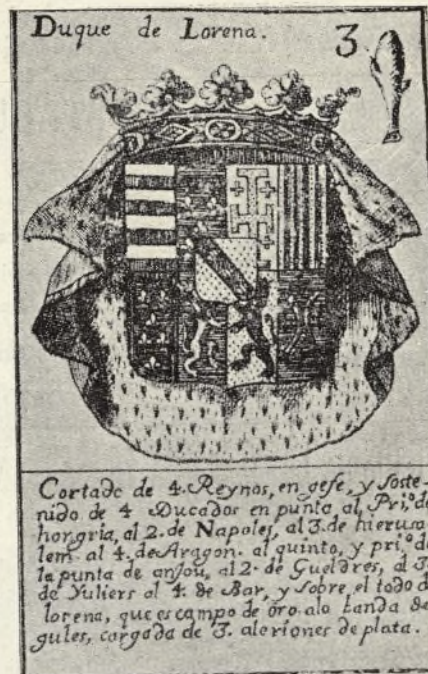
El tres de bastos, por sí, viene a significar abundancia; significa también venganza cuando sigue a un rey deoros ó de copas.

Cuando antes de un tres de espadas aparece un tres de bastos, significa lo que en cartomancia se llama un episodio.

Botín de guerra, traído por el soldado victorioso.

Cuando ocurre lo contrario, significa invasión y pillaje.

Solimán el Grande solía hacerse preceder en sus fastuosas fiestas triunfales de un príncipe, ó mejor heraldo, que en almohadón de velludo y oro llevaba tres espadas tendidas: una con el puño del lado del pecho del heraldo, ésta era para el Sultán, dos con los puños en opuesto lado a éste, eran para los adversarios; el juego significaba victoria segura.



TRES DE BASTOS

Fotografías hechas expresamente para GENTE CONOCIDA, por el fotógrafo Sr. Amador.

Prohibida la reproducción del texto, dibujos y fotografías.

No se devuelven los originales, ni se pagan los trabajos que no hayan sido solicitados, aunque se publiquen.



¡Fumad papel JOB!



Depósito: PERFUMERÍA DE ECHEANDIA  
ARENAL, 2

GENTE  
CONOCIDA

Revista decenal ilustrada.  
CALLE DE LA FLORA, 6.—MADRID  
OFICINAS: DE DOCE A SEIS



# PALACIO DE VENTAS DE MUEBLES

ACTUALMENTE LA CASA DE MODA EN MADRID

Se ha enriquecido la Exposición de muebles con novedades de raro mérito. Alfombras, colgaduras, numerosísimos objetos nunca bastante admirados. Precios fijos y tan baratos que no admiten comparación, á virtud de los sanos y poderosos elementos con que tan afamada casa está organizada.

ÚNICO ESTABLECIMIENTO  
de EMMANUEL y SANTIAGO

LEGANITOS, 37

TELÉFONO 3.142

## AGUAS MINERALES

ZORRILLA, 13

Única casa en Madrid que se dedica á la venta exclusiva de aguas minerales, nacionales y extranjeras.

13—ZORRILLA—13

Telef. 1.341

## OBSTÁCULO

—¿Cómo quieres que te quiera,  
cómo quieres que te estime,  
si sé que no usas camisas  
de la casa de Martínez?

San Sebastián, 2

MADRID

## MUEBLES



Somovilla — Alcobas.

Somovilla — Comedores.

Somovilla — Gabinetes.

Casa especial para novios.

8, BARQUILLO, 8

## SASTRERÍA

Novedades de París y Londres.



Manuel Muro.

Participa á su numerosa clientela haber recibido variado surtido en géneros para la presente estación.

Mayor, 21, duplicado.

## M. BRAÑAS

### RELOJERO

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas por una pequeña asignación.

Garantía verdad.

Precios módicos.

12, Plaza de Malute, 12

## SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE  
BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedaron organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Rio de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anuncian oportunamente.

Para más informes, acúdase á los agentes de la Compañía.

## ALTA TASACIÓN

### FELIPE SANZ

Compra y venta de alhajas en las mejores condiciones

Surtido completo y sin igual de piedras preciosas; las mejores rubíes, los más puros brillantes y las más perfectas perlas, se encuentran en el depósito de esta casa.

Prontitud y reserva en las operaciones.

Montera, 36 (esquina á la de Jardines).

## LA CASA

### MATÍAS LÓPEZ

(MADRID-ESCORIAL)

fabrica siempre las mismas excelentes clases  
de chocolates que tanta fama  
gozan en España y en el extranjero.

Premiados en cuantas Exposiciones ha concurrido.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Depósito central: MONTERA, 25



—Dígame usted, amiguito,  
¿han salido en conclusión

los Consejos de un varón

á su propio varoncito?

—Muy pronto vamos á verlos

—¿De veras?

—Muy pronto.

—¿Cuándo?

—Los están encuadernando.

—Rabiando estoy por leerlos.

## PALACIO-HOTEL DE VENTAS

Sociedad regular colectiva.

34, Atocha.—Teléfono 860.—Atocha, 34

MADRID

Guarda-muebles público.

Para concertarlo, manden una relación exacta y cumplida de los muebles que deseen guardar al Director técnico D. Antonio Gil.

## A los ceñros productores de España y del Extranjero.

Autorizado en debida forma, el Palacio-Hotel se encarga de retirar de las estaciones los géneros que queden por cuenta de los interesados y venderlos en pública subasta ó al contado, reservándose tan solo el 5 por 100 como comisión de venta.

Al público en general. El Palacio-Hotel de Ventas celebra subastas públicas los lunes, miércoles y viernes de cinco á siete de la tarde, y en ellas los particulares pueden vender mobiliarios y objetos pagando el 10 por 100 del producto de la venta.

Ventas al contado todos los días de 8 de la mañana á 8 de la tarde.

El Palacio-Hotel de Ventas compra también á los particulares que lo soliciten, el co todo, mu ntes y toda clase de objetos.

## PARÍS

### GRAN ZAPATERÍA DE LUJO

Montada á la altura de las mejores del extranjero.

MONTERA, 35

Cap Hlanes, 12.

### Gran fábrica de corbatas

Corbatas, guantes, géneros de punto, artículos de novedad, 50 por 100 más barato que en ninguna otra casa.

PRECIO FIJO VERDAD

## GRAN VAQUERIA DEL RETIRO

Chocolatería, café y repostería

DE

### JOSÉ BASTIAN

En el delicioso Parque de Madrid.

HELADOS—ALMUERZOS—CERVEZAS

Leche pura, 40 céntimos medio litro: un vaso, 20 céntimos.

SERVICIO A DOMICILIO—TELÉFONO 522

## TAILLER DE FOTOGRAFADO DE Rafael Rocafull y C.ª (S. en C.)

LIMÓN, 13—MADRID